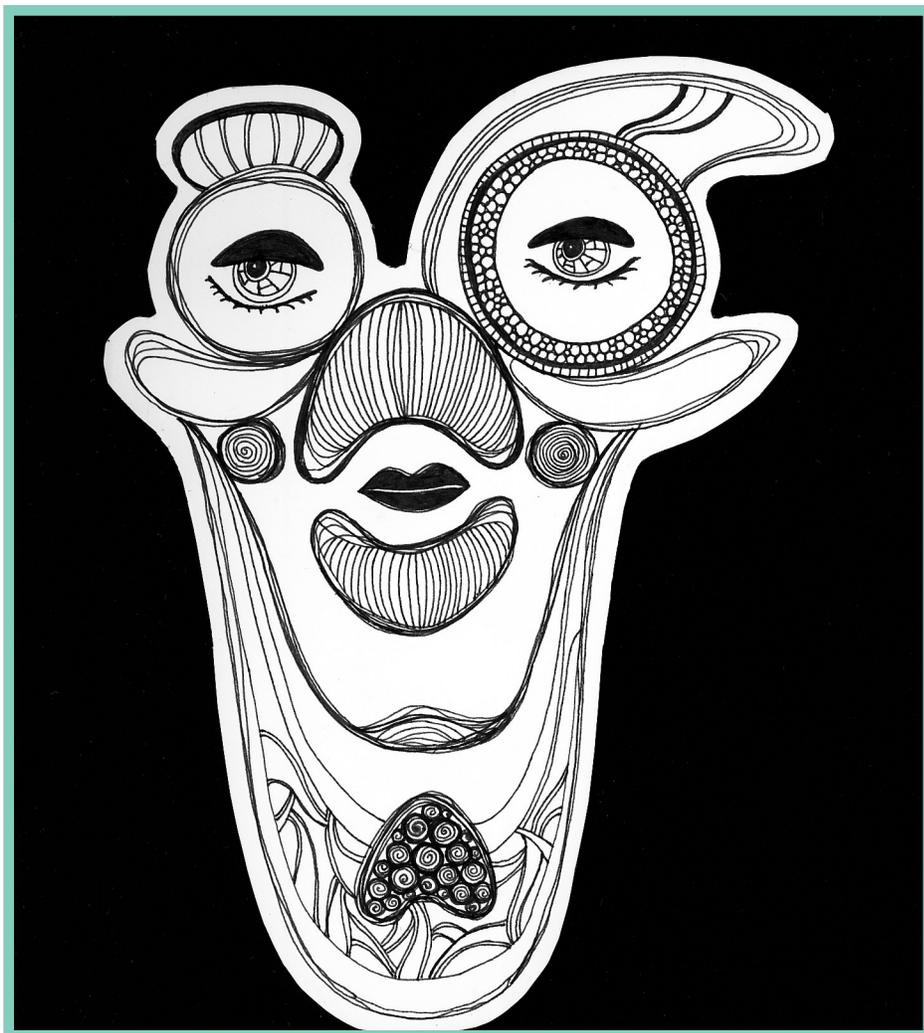


DE LO DIARIO Y DE LO ÍNTIMO

RAMIRO GARZA



DISTURBIO (FRAGMENTO) / 2011 / COLLAGE CON TINTA CHINA E HILO

Estas son ideas que han pasado de pronto por mi mente y se han quedado atrapadas en la engañosa y frágil red de las palabras: no las tomes demasiado en serio, ni demasiado en broma. Algunas de estas cosas han sido —y son— preocupación de mi silencio y ahora tratan de ser ligera ocupación del tuyo.

La vida tiene que continuar y de vez en vez, conviene confrontarla con esa sensación interna de que nada quedará de nosotros, sino algunas palabras atrapadas quizá en la red también frágil y leve del recuerdo.

Aquí están, son mías y quizá tuyas también. Ideas y palabras de lo diario y de lo íntimo.

I. DE LO DIARIO

Un gran amigo mío se enfurece cuando digo que estoy en la flor de mi senectud. Y no miento. Soy profundamente joven, pero físicamente antiguo. No podré ser joven de nuevo. Pero sí florecer de amor por la vida, por la poca o mucha que me quede. Todos los días se aprende algo. Por ejemplo, ayer leí en un sabio libro algo conmovedor: “No te preocupe la muerte que te toca, preocúpate por la vida que te queda”.

La palabra energía es la que más nos induce a sobrevivir y la que menos explicación tiene en la ciencia oficial. Una vez que atrapa algún secretillo del Universo, se cree dueña de él y Dios nos guarde de algún científico loco, burócrata o distraído, dueño de eso: la energía que hace de cualquier podredumbre en un jardín, una flor admirable.

Trabacerebro. Si eres tonto, ten cuidado cuando te digan inteligente. Eso podría comprobar que hay gente más tonta que tú.

Si los libros los vendieran con el tiempo para leerlos, habría más lectores. Pero hay fenómenos increíbles: primeros lugares de ventas que pocos leen. Porque comprar un libro y no leerlo, es tan frecuente como saludar a una persona en la calle sin llegar a conocerla jamás. Quien se crea libre de pecado, que arroje la primera página. ¡Seguro que arrojará la de un libro que no acabó de leer!

La duda es la rendija por la que se cuela el resplandor de la verdad. No la confundamos con la puerta que conduce al paraíso.

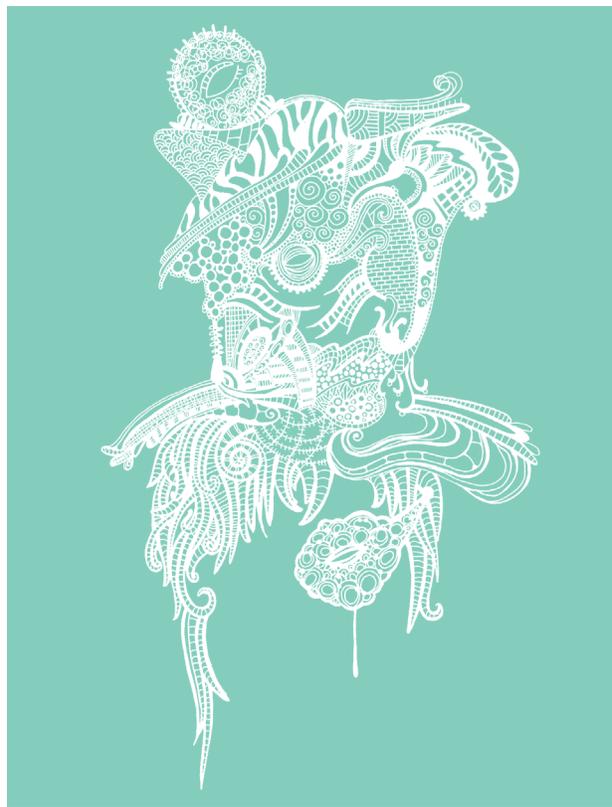
Trabacerebro. Pata, jeta y crisma. Tres palabras-clave que usamos toda la vida: meter la pata, poner la jeta y romper la crisma. Lo demás es simple literatura.

Decía un escritor que la conciencia del ridículo es más molesta que la conciencia del pecado. Lo que no escribió es que al pecar hacemos el peor de los ridículos y sin conciencia.

Dicen que por un buen chiste se pierde una amistad. Por eso los humoristas son tan felices. Comprueban que al hacer reír a todos, no tenían tantos amigos como pensaban.

Trabacerebro. El colmo de la tranquilidad: darle gracias a Dios de que a nadie hay que darle las gracias.

Soy muy inepto. Sueño con la máquina de escribir que al dictarle cosas, las escriba. Si la consigo, soñaré con la máquina que escriba lo que pienso. Y si la consigo, volveré a soñar con la máquina que escriba lo mío sin necesidad de mí. ¡Qué ineptitud, Dios mío!



Tanto leer y analizar la Biblia y pocos se dan cuenta de que en una de sus frases está el secreto. “En el principio era el verbo. Y el verbo era la acción...” ¡La acción es el secreto! Aunque escribamos bibliotecas enteras sobre la teoría, estructura y origen verdadero de la palabra verbo, nada se comparará con una acción nuestra a favor o en contra de alguien o algo que nos interese afectar.

Hay amantes que aman sólo cuando hay público para aplaudirles su amor. Y hay otros que sólo aman cuando ese público lo ignora todo. ¿Qué opinará el amor de tales desfiguros?

Trabacerebro. ¿Me creerán que ya no creo en lo que creía cuando no sabía lo que verdaderamente era creer? Para ser más sencillo: no tengo fe ya en lo que era mi creencia, ahora sólo creo en lo que vale la pena de tener fe. De ahí que este minuto de mi vida y el que sigue, me den más aliento como posibles, que todos mis sueños pasados y vividos con seguridad.

La magia de la electrónica nos ha hecho más veloces y más complicados. Pero la electrónica no logra amores más intensos, ni amistades más reales, ni gratitudes más frecuentes. Ella tan sólo se limita a volver ilimitados nuestros simples caprichos. Ojalá y en el futuro haya un *chip* para tolerar los defectos o varios transistores para incrementar la lealtad. ¿Se fundará pronto la *Almatronics*, compañía especializada en perfeccionar espíritus? Esperemos, lo nuestro eso es, esperar...

Benditos los músicos que se sintonizaron con lo infinito en armonías que lo dicen todo, sin explicar absolutamente nada. Es la maldición de la literatura: pretende comunicar con palabras lo que pertenece al reino del silencio propio, íntimo, insobornable.

Trabacerebro. El arte nace de un desequilibrio para buscar el equilibrio. Total, cuando logras equilibrarte, ya no sabes ni lo que es el arte, ni lo que es el equilibrio.

El imperio de la imagen no tiene remedio. Se nos impone mágica y diabólicamente a través de la televisión, el video y el cine. Lo tremendo es que no son mis imágenes las que veo, son las que quieren los demás que yo contemple. Cuando era niño, el imperio era mío. Eran mis imágenes las que yo creaba para mi salvación perdedora. Ahora las imágenes de los demás me pierden, sin salvación alguna.

Trabacerebro. Hay algo más irreal que un fantasma: la fidelidad que le podemos guardar a ese fantasma, soñando que un día será real.

Dijo Arquímedes: “Dadme un punto de apoyo y moveré al mundo.” Y nosotros, durante siglos, repetimos la frase y le aplaudimos sin buscarle al pobre Arquímedes ese punto por el cual sigue gritando. ¡A lo mejor no nos conviene que se mueva el mundo!

Así como la juventud es una enfermedad que se cura con los años, los años no son sino una enfermedad que acaba con nuestra juventud.

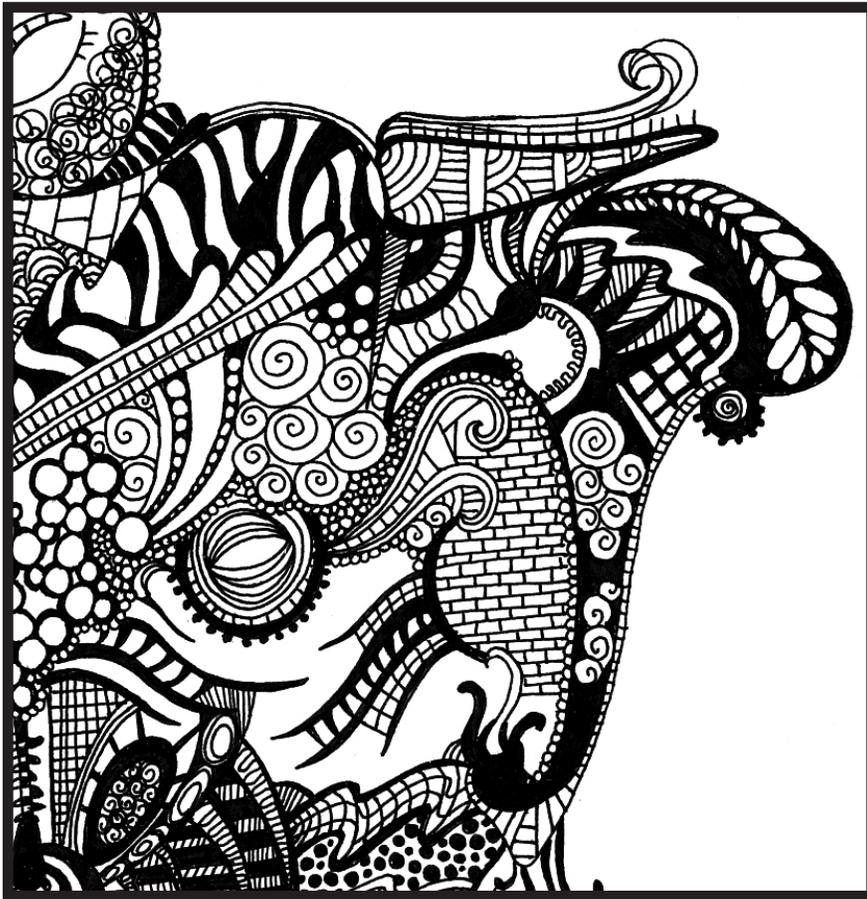
Trabacerebro. Quien me dice que no me entiende me propone que sea más claro. Y quien me ve demasiado claro, me entiende menos. Deduzco que la claridad y el entendimiento pueden ser, en un descuido, un espejo frente al otro. Reflejan ciertamente una realidad, pero la esconden demasiado.

Cuando te asalte el orgullo de haber llegado a la cumbre, recuerda sólo dos cosas: que el paisaje que contemplas nunca será tuyo y que sólo te queda descender con dignidad.

Alguien quedó de hablarme por teléfono para compartir un momento feliz. Y no lo hizo. ¿Tengo derecho a reclamarle? ¡No! La verdad es que se me olvida que hay otras amistades y otros momentos más felices para quien quedó de hablarme. Acomodando el refrán: ¡El prometer no enloquece. No hablar es lo que aniquila!

La armonía de los contrarios es una ley universal. Hay gente que se amarga hundida en la contrariedad, mientras otra es luminosamente útil: saca de las contrariedades fuerza para no hundirse.

Trabacerebro. ¡Qué hermosa es la filosofía! Cuando no la conocemos, ignoramos lo que es la verdad. Y una vez que la descubrimos nos pasamos la vida filosofando para evitar la mentira. Total, saber es un secreto que conduce a otro secreto. Tenerte que callar para entenderlo todo. Sabio es aquel que habla en silencio con el secreto que se le dio a conocer.



La humanidad será siempre admirable, mientras conserve su capacidad de simbolizar. El símbolo es, para nosotros, lo que la matemática es para la ciencia. A través de una fórmula se expresa la capacidad de una realidad inatrapable. A través de un símbolo expresamos la síntesis de algo inexplicable. Y no es limitación, es intuición pura concretizada. El símbolo es la salvación deslumbrante e inconsciente de una aventura inenarrable del espíritu.

**A VECES LA POESÍA LO
DICE TODO, MENOS LO QUE
EL POETA QUISO DECIR.**

Trabacerebro. Ser joven es una ventaja para actuar y una desventaja para pensar. Ser viejo es pensar que todo lo que es joven es desventaja. El secreto de la eterna juventud es actuar pensando sin pensar que se es joven o se es viejo.

Aprendamos la lección de la ostra: convierte ese grano de polvo que para ella es un estorbo, en una perla a la que alguien le da valor. Habremos madurado cuando convirtamos nuestras dificultades en experiencias valiosas.

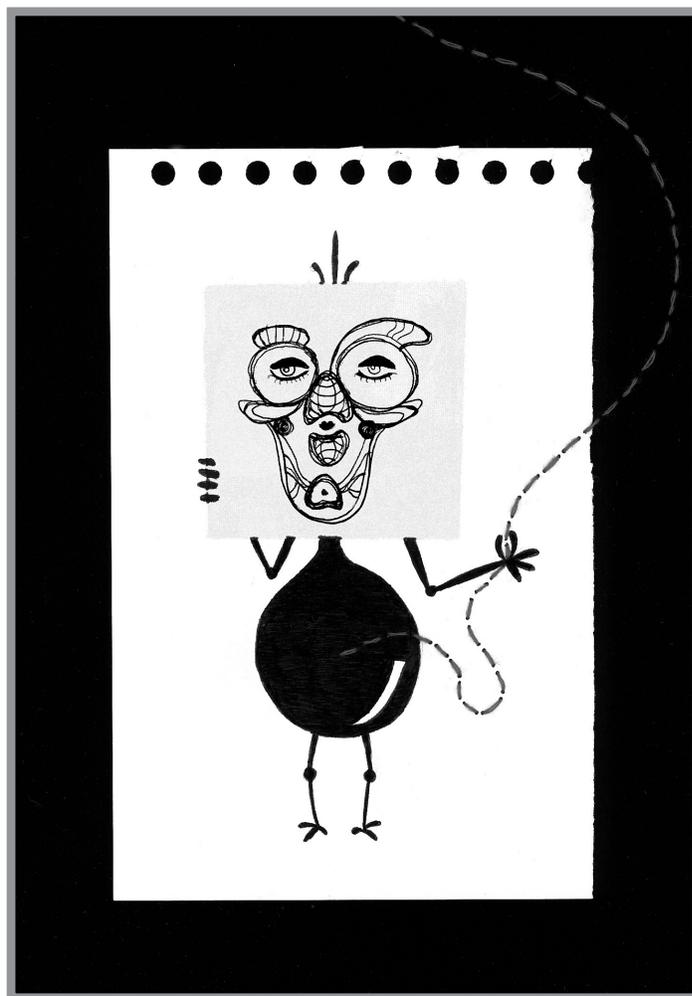
Esta ansia por vivir más años, es enfermiza: cosméticos, vitaminas, operaciones estéticas, sueros y hormonas. ¿Todo para qué? ¿Será para vivir sólo unos años más esa zozobra de sobrevivir? Bien dijo el refrán: Lo más importante no es añadir años a la vida, sino vida a los años. ¿Lo hemos logrado tú y yo?

Mi abuelo me contaba que una vez había dos ranas que cayeron cada una en un jarro de leche. La rana impaciente se cansó de patalear y se ahogó. La otra, más paciente, pataleó y pataleó hasta convertir la leche en mantequilla y pudo al fin saltar del jarro para no ahogarse. El secreto de la vida, dijo mi abuelo, es patalear. Sí, patalear, digo yo, confiando ciegamente en que he caído en un jarro que contiene leche y no simple agua de lluvia.

¡Qué extraño es el amor! Cuando principia, nos dormimos disfrutándolo. Cuando empieza a desvanecerse, nos dormimos pensando en por qué acabó todo. ¿Sería amor acaso?

Sembrar un árbol, tener un hijo y escribir un libro. Vieja e inocente aspiración de ayer, en un hoy donde el smog acaba con cualquier árbol, donde pocos alcanzan a leer uno o dos libros en un año y un hoy en el que nuestros hijos se convierten en desconocidos cuanto antes. ¡Los tiempos siguen cambiando aunque los refranes sean los mismos!

Me encanta la ópera. Está llena de graciosas contradicciones que nos hacen aplaudir: almas que gritan a voz en cuello sus sufrimientos más callados, en medio de una escenografía que no es real jamás, acompañadas por una música que a veces las ahoga. En la ópera,



quien agoniza, dentro de su debilidad, lanza notas que se escuchan a cientos de metros; quien odia, ríe su venganza y quien triunfa lo hace para conmover a quienes, fracasados en el arte de cantar, aplauden sentados lo que deberían vivir de pie y en su propia vida. Así es la ópera: como la vida. Empieza con un telón premeditado y aunque uno sabe lo que va a suceder, sufre como si lo ignorara todo...

Hay poetas comunes con nombres poéticos. Y hay poetas verdaderos con nombres comunes. La vanidad humana de su tiempo, sepulta la humildad o la circunstancial modestia. Pero sucede lo inevitable: aquel pedazo de carbón simple, siglos después, por la presión de la tierra, se volvió diamante. Y aquel pedazo de inspiración poco llamativa, al sepultarse por siglos, se reabsorbió en la oscuridad de la tierra, sin mayor trascendencia que las adulaciones de su época.

A veces la poesía lo dice todo, menos lo que el poeta quiso decir.

La exageración es la base de la vida. La muerte no exagera. Sólo equilibra lo que estaba —gracias a la vida— en descontrol.

Decídete a pensar diferente, a entender lo contrario, a explorar lo imposible. En esas tres oportunidades está escondida la verdadera felicidad.

La lucha eterna de quienes vivimos: ser o tener. Ya al final entendemos que los géneros absolutos no existen. Es el desequilibrio el que nos desquicia. Quien sólo desea *ser* acaba loco. Y quien desea sólo *tener* vuelve locos a todos los demás. ¿Qué manicomios atenderán a estos enfermos?

II. DE LO ÍNTIMO

Yo no tengo secretos, mi vida ha sido abierta y quizá lo que nadie conoce de mí, también yo lo ignoro. Mi manera de soñar ha sido tan simple, que cualquier aficionado a imaginar la adivina fácilmente. Agradezco a quien me forme una leyenda. Hasta ahí no ha llegado mi capacidad de crear.

Porque lo que he creado, muere conmigo. Y lo que murió sin realizarse, no es leyenda, es simple amanecer que se convierte en mediodía y, más tarde, en crepuscular aleteo de pájaros que buscan algún árbol para esperar el siguiente amanecer.

Lo que en mi vida he podido hacer es, la mayoría de las veces, producto de la urgencia de ganarse la vida. Lo que he amado y según ustedes llené de magia es, generalmente, producto de mi imaginación desesperada. Entonces, ¿qué se puede admirar? Creo que lo que en verdad admiran ustedes, amigos míos, es su propia e iluminada paciencia para convertir un pedazo de carbón en algo que pudo ser diamante.

Tengo voluntad para todo, menos para llorar... Admiro a quienes relajan su atormentado corazón con algo de agua salada, autoproducida como vacuna contra la infecciosa realidad. En cambio yo, enfermo crónico de soledad, agonizo en la tensión pura, sin estallar en llanto. No, no soy valiente. Soy un niño incapaz de creer que los fantasmas se ahogan fácilmente en una lágrima oportuna.

Hay un secreto enorme sólo comparado a la inmortalidad: la atracción infinita entre el espermatozoide y el óvulo. De su encuentro pueden hablar las enciclopedias inútiles que acumula la historia.

Fernando de Rojas en *La Celestina* afirma: “No es pobre el que poco tiene, sino el que mucho desea”. Sabia idea. La pobreza no es un estado económico, es una actitud mental. Este mundo está lleno de pobres, muy pobres millonarios, y de ricos, inmensamente ricos dentro de su aparente pobreza.

El milagro genético que soy, gracias a las células base de mis padres, es un milagro a medias. Mientras pude nacer, se realizó la mitad del prodigio. Falta ahora completarlo. Nacer por segunda vez para ser yo mismo. Es un parto genial y neurálgico. ¿Será acaso la muerte mi segunda partera? Ah, el destino... ¡Ese segundo padre que uno no reconoce jamás!

Nada que no sea exagerado se recordará más tarde. Lo que es común y cotidiano, llena como abono la tierra de nuestros días grises.

**EN EL LENGUAJE, SACRIFICAMOS
EL SILENCIO INTERIOR PARA
ILUMINAR EL RUIDO EXTERIOR
QUE INTENTA DESTRUIRNOS.**

Seamos honestos: comencemos por reconocer que no hay honestidad, sólo conveniencias públicas para intereses secretos. O códigos de moral adaptables al poder de una época y al interés de quienes nos manipulan.

No se me escandalicen: sí hay gente honesta, pero no la suficiente para integrar un concepto válido y universal. Los honestos de corazón nada tienen que ver con los promotores exhibicionistas de la honestidad.

Así como el amor es una exquisita trampa de la especie, el lenguaje es una maravillosa trampa de la espiritualidad. Pero son trampas felices, en las que uno cae con la conciencia de haber sacrificado algo para ganar algo más. En el lenguaje, sacrificamos el silencio interior para iluminar el ruido exterior que intenta destruirnos.

Todos los días paso por donde está un hormiguero y todos los días, pretextando triunfar en la vida, aplasto inconscientemente no sé cuántas hormigas. Y desde luego, ni me preocupo. Tampoco me preocupo de algo peor: yo formo parte a mi vez de un hormiguero universal y, como hormiga disponible, un día me aplastará alguien que camina pensando triunfar en el cosmos. Y pensaré desde luego: ¡muero dignamente! ¡Para que alguien triunfe y lleve el corazón henchido de gozo ante su propia manera de sobresalir, como hormiga cósmica, de entre su propio hormiguero! Sea para bien. No sé de quién, pero sea para bien.

Hay que tener conciencia de nuestra pequeñez ante los demás. Y sin complejos. Cuando logramos, según nosotros, algo “muy importante” para nuestro alrededor, recordemos lo que significa la luz de una luciérnaga, en un jardín, para un avión que va por encima del jardín a 900 kilómetros por hora.

Desde la ley del Tao: “Quien es agresivo, no despierta confianza. Y a quien no le dan confianza, siempre estará triste y solo”. La conclusión es fácil: que tu agresividad sea la mínima, para que tu soledad no sea la máxima.

Admirable un Baudelaire, quien con su vida y sus *Flores del mal* nos crea la nostalgia del bien. Admirable su valor que hace llegar, como poeta, un grito inconforme a los conformistas de su tiempo. Yo me acuso de haberme plegado a la conformidad. Y me acuso de haber creído que cultivando “flores del bien” revelaría mi pasión por la bondad. Lo que he hecho es enmascarar mi cobardía.

La música tiene la magia de encendernos el alma. Sólo que a veces, en vez de iluminar nuestro sendero, esa luz desata las sombras del recuerdo que habíamos preferido disolver en la oscuridad.

La vida, creo yo, sólo tiene dos etapas: soñar y hacer. Lo peor que nos puede pasar, cuando se nos está acabando, es darnos cuenta de que sólo hemos soñado hacer. Es entonces cuando nuestra vanidad no alcanza ni siquiera el reconocimiento absurdo y marginado de alguna enciclopedia de moda.

Amar, lo afirman todos los poetas del mundo, es el mejor de los sueños. Pero uno se pregunta si hay sueños que sean eternos. Creo que no. Sólo el de la muerte. El problema de un sueño como el del amor es que generalmente no despertamos a tiempo.

Presiento que el escalofrío de la muerte será sólo un punto y aparte. La frase habrá de continuar, diciendo no sé qué cosas, sobre no sé quién y que repercutirá no sé en qué parte, pero todo habrá de continuar. Entenderé el silencio que tuve que guardar y escucharé las palabras debidamente calladas. La muerte será sólo un suspiro, en este largo estertor que ha sido la gana de vivir. Lo que fui, será leve pretexto para seguir sintiendo la responsabilidad oculta de no acabar jamás.

La única forma de aprovechar la vida es viviéndola. Quienes la analizan a profundidad, hacen el papel de los que ponen el agua del manantial bajo el microscopio, en vez de bebérsela para apagar la sed.

Hay un secreto para vivir en paz: que nadie sepa tu secreto.

Gracias a mis equívocaciones, te comprendo. No me exijas perfección. Me alejaría de ti, creyendo que eras alguien indigno. Y el indigno sería yo, creyéndome perfecto.

Observo mis huellas digitales. Pienso en mi esperma. Reflexiono en esa lágrima lejana que me brotó alguna vez. ¿Habrá cosas más naturales, maravillosas y únicas? ¡Ay de esa luciérnaga que soñó algún día con iluminar el universo entero!

Nada hay más triste que la falsa alegría. Y en medio de estos años, sonreír es lo más difícil del mundo. Porque reír, falsamente, es fácil, pero sonreír gracias a la profunda alegría de ser auténtico, es difícil. Porque la verdadera alegría es la que nace de un corazón que ama sin las tristezas del cielo, la inseguridad y la sospecha.

Poca gente se ha puesto a meditar en lo simbólico que es el trabajo de un ventrílocuo. Porque en el fondo somos muñecos, dicen los filósofos a quienes alguien hace hablar cosas inexplicables, para que los demás se diviertan. Lo que inquieta es, en nuestra vida, ¿quién será el ventrílocuo? Porque esta función que se desarrolla en el planeta Tierra ya lleva miles de años y, lo que es peor, ilos muñecos ya creen tener vida independiente!



Me hirió lo que dijiste. Pero a veces las heridas hacen el papel de ciertas podas: te desgajan de lo inútil para que lo que queda de ti verdaderamente valioso, reviva con más fuerza.

Estoy en la casa en que me engendraron. Quizá estas paredes oyeron los gemidos de mi madre al conocer el amor. Cumpliéndose la ley cósmica, aquí estoy, comprendiéndolo. ¡Ah, Catedral de París! Tu Quasimodo te recuerda, tocando las campanas de este amargo silencio.

Dar es el gran secreto. Bien dice el adagio medieval: “Cuando mueras no te llevarás lo que tienes. Sólo te llevarás lo que has dado”.

Estoy cansado. Cansado de caminar en un desierto de palabras, bajo un sol agobiante de silencio. Y siempre teniendo al frente el espejismo de lo que se supone es el amor. Cuando caiga la noche, volveré a buscarte en la estrella más brillante. No cesará el espejismo jamás, no cesará.

[2012] 